

FAMSI © 2007:
Lorenza López Mestas Camberos

Las piedras verdes en el centro de Jalisco



Año de investigación: 2004

Cultura: Tradición Teuchitlán y complejo El Grillo

Cronología: Preclásico Tardío al Clásico Tardío

Ubicación: municipios de Magdalena y Tala, Jalisco, México

Sitios: Huitzilapa y La Higuera

Tabla de Contenidos

[El uso temprano de las piedras verdes en el Occidente mesoamericano](#)

[El sitio de Huitzilapa durante el Formativo tardío](#)

[Las piedras verdes en Huitzilapa](#)

[El sitio de La Higuera durante el Clásico tardío](#)

[Las piedras verdes en La Higuera](#)

[Conclusiones](#)

[Lista de Figuras](#)

[Referencias Citadas](#)

Entregado el 1 de septiembre del 2006 por:

Mtra. Lorenza López Mestas Camberos

Centro INAH Jalisco

lmestas@avantel.net

mlopez.jal@inah.gob.mx

El uso temprano de las piedras verdes en el Occidente mesoamericano

Los objetos trabajados en una extensa variedad de piedras verdes fueron altamente apreciados por las culturas mesoamericanas desde tiempos tempranos. Las fechas más antiguas para el uso de este tipo de materiales se sitúan hacia el Formativo temprano, en el complejo Barra de la costa pacífica de Chiapas (Garber *et al.* 1993:211). Poco después su presencia tuvo una mayor amplitud, sobre todo en contextos funerarios de la fase San José, en el valle de Oaxaca (1150 - 850 a.C.), al igual que en Tlatilco en la cuenca de México (hacia 900 a.C.); para esta última fecha su uso parece ser más generalizado, incluyendo sitios tales como La Venta, en la zona costera del Golfo, hasta Copán, en Honduras (Ibid:212).

A pesar de la importancia de tales materiales, poco se conoce sobre la presencia y patrones de uso de las piedras verdes en la región del Occidente de Mesoamérica. Lo anterior se debe, en parte, a las pocas excavaciones sistemáticas llevadas a cabo en dicha región, así como al escaso interés que han mostrado los arqueólogos en el estudio de estos materiales, ya que su atención se ha centrado mayoritariamente en las esculturas cerámicas. Lo anterior, reducía la muestra de objetos trabajados en piedras verdes a las colecciones de saqueo, factor limitante por carecer de una procedencia segura. Otro problema consiste en que, en el Occidente, este tipo de objetos se ha recuperado principalmente en contextos funerarios, que no necesariamente representan la finalidad para la que inicialmente fueron elaborados.

Los datos más antiguos en el Occidente mesoamericano del uso ritual de las piedras verdes pertenecen a los complejos Opeño y Capacha, estudiados principalmente en Michoacán, Colima y Jalisco. El Opeño es un sitio de carácter funerario ubicado en el valle de Zamora - Jacona, Michoacán ([Figura 1](#)). Para 1500 a.C., las tumbas del Opeño tenían un elaborado sistema constructivo, con amplias cámaras subterráneas labradas en la toba volcánica y pasillos de acceso escalonados. Dichas tumbas presentaban una profusión de objetos ofrendados, como caracoles del Caribe (*Turbinella angulatus*) y piedras verdes como jadeita, amazonita o crisoprasa (Oliveros 2004:144 y 150), que muestran una gran diversificación y un complejo sistema de creencias religiosas, así como rangos sociales mejor definidos.



Figura 1. Ubicación de los sitios mencionados para el Occidente de Mesoamérica: 1) Opeño, 2) Plan del Guaje, 3) La Higuera, 4) Huitzilapa, 5) La Campana, 6) El Camichín, 7) El Centinela, 8) El Embocadero II. Modificado de <http://www.earthobservatory.nasa.gov>.

El complejo Capacha se distribuye en los valles intermontanos de las sierras de Jalisco, así como en los alrededores del volcán y el valle de Colima y sus proximidades. En sitios de Jalisco, los cuales presentan nexos cercanos con el complejo Capacha, como es el caso del panteón encontrado en el Embocadero II (800 a.C.), ubicado en el valle de Mascota, se han encontrado los antecedentes inmediatos a la tradición de tumbas de tiro. En las pequeñas cámaras mortuorias, también se documentó el uso de artefactos de piedra verde, como cuentas cilíndricas de jadeita y posiblemente de amazonita, al igual que fragmentos de turquesa sin trabajar (Mountjoy 2004).

En el sitio de El Camichín, en la cuenca del río Salado, Colima, se localizó una zona de enterramientos, la cual se encontraba sobre una loma elevada delimitada por dos hiladas de piedras grandes separadas entre sí, circundándola casi en su totalidad, con una entrada hacia el noreste, rasgo que da cuenta de un acceso restringido al cementerio (Ramos *et al.* 2005). Este aspecto, así como las variadas formas de enterramiento, indican una práctica ritual compleja. Sin

embargo, una cierta constante es referida por las ofrendas que asocian cerámica elaborada, metates miniatura, valvas de *Spondylus* y pendientes de piedra verde.

Las ofrendas indican una incipiente especialización en la explotación de recursos, lo que permitió a estos asentamientos participar en las redes de intercambio regionales. La presencia de dichas ofrendas es un reflejo de que estas redes funcionaron desde tiempos muy tempranos, relacionando a sitios costeros de extracción, manufactura y distribución de objetos de concha, con comunidades de tierra adentro, al menos en los alrededores de los volcanes en la zona limítrofe de Jalisco y Colima. Los objetos de concha encontrados en las investigaciones llevadas a cabo en esta parte, sólo incluyen valvas de *Spondylus*, las cuales fueron pulidas con el objeto de quitar las espinas de su superficie.

Este tipo de ofrendas mortuorias remiten a una incipiente diferenciación social. Un ejemplo son las ofrendas de *Spondylus* y piedra verde, cuyo uso fue selectivo, pues no se presentaron asociadas a todos los entierros, aunque éstas no son concomitantes. Es factible considerar su uso como un indicador de status al interior de la comunidad. Este aspecto se ha referido para otros sitios del período Preclásico en diversas regiones de Mesoamérica, como los de Chalcatzingo (Morelos), Tlatilco (centro de México) y San Lorenzo, en Veracruz (Grove y Gillespie 1992a). Existe evidencia de redes de intercambio a larga distancia desde momentos muy tempranos, las que pudieron funcionar como un mecanismo de dispersión de varios conceptos abstractos de una región a otra (Flannery 1968; Grove y Gillespie 1992b). Por lo tanto, no es raro que los artículos elaborados con estos materiales, tuvieran una connotación como representativos de status, misma que se compartió con diversas regiones, donde tendrían una distribución únicamente accesible a un reducido sector de la sociedad.

Existen evidencias de que existió un contacto entre los complejos Capacha y Opeño, principalmente por la relación cerámica existente entre los tipos rojo zonal y rojo guinda/crema, al igual que por semejanzas entre tipos de figurillas de ambos complejos (Oliveros 1974; Schöndube 1980: 151). Este contacto se pudo dar a través de la zona de Tuxpan – Tamazula – Zapotlán, donde se localizaron figurillas de estilo Opeño y cerámica de tipo Capacha (Lameiras 1990: 27; Schöndube 1974: 84 y ss.); al igual que en la parte central de Jalisco, donde se han identificado tumbas saqueadas de planta semejante a las de El Opeño, así como vasijas de cerámica similares a las del complejo Capacha (Weigand y Beekman 2000: 41). Por otro lado, entre 1300 y 900 a.C., El Opeño y Capacha, tuvieron algún tipo de contacto con culturas del centro de México, como Tlatilco y la del río Cuautla, mismas que pudieron tener un mayor nivel de desarrollo sociocultural. Desde tiempo atrás, Beatriz Braniff y otros investigadores señalaron la presencia de un “*tertium quid*” en la parte central de México, diferenciado de las tradiciones olmeca y del centro de México, cuyo origen fue la región del Occidente (Braniff 1998: 28).

El sitio de Huitzilapa durante el Formativo tardío

Las tradiciones culturales emanadas de estas primeras aldeas agrícolas caracterizaron desarrollos tan importantes como la llamada Tradición Teuchitlán en el centro de Jalisco, durante el Formativo tardío y Clásico temprano. Un sitio sobresaliente de dicha tradición fue Huitzilapa, centro rector ubicado en un pequeño valle cercano a la laguna de Magdalena. Este sitio contaba con más de 100 plataformas distribuidas en conjuntos arquitectónicos de planta circular y cruciforme, además de un juego de pelota en la parte sur (Figura 2), con un apogeo hacia mediados de la fase Arenal (c. 0 a 100 d.C.).

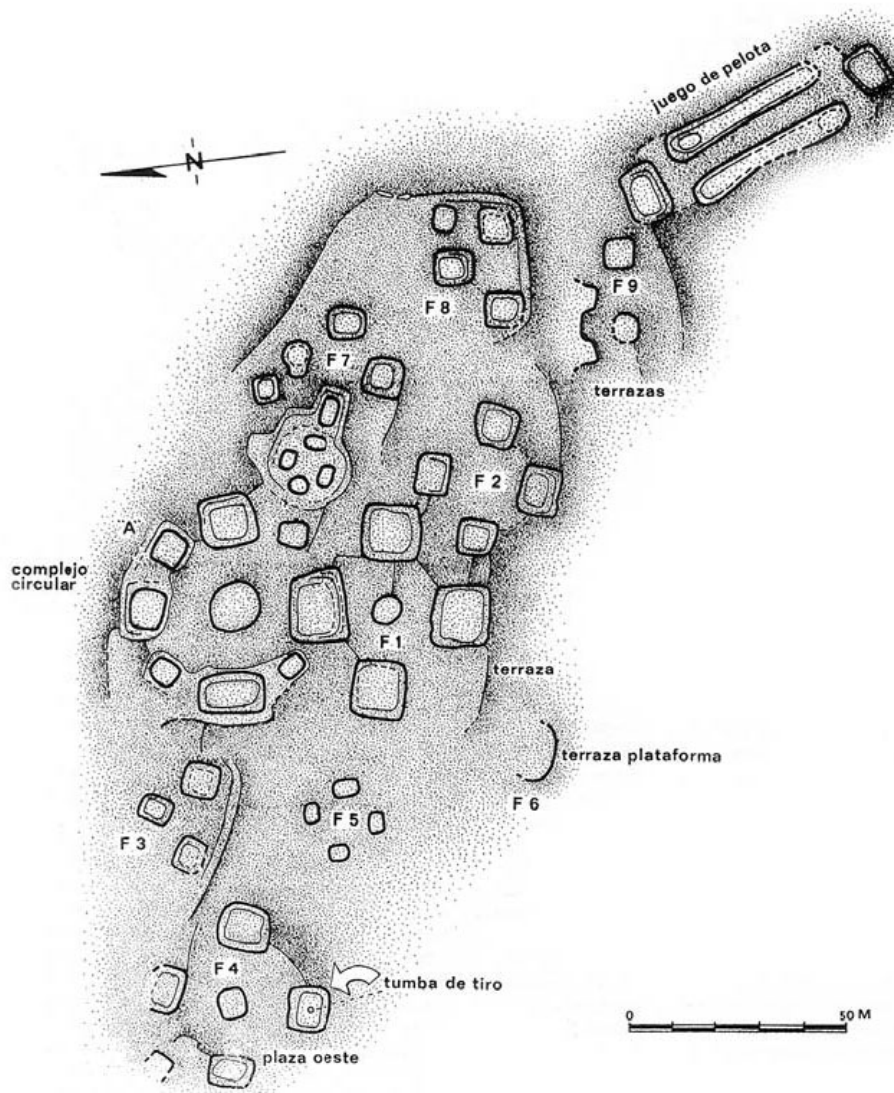


Figura 2. Plano del sitio de Huitzilapa (levantado por Phil Weigand; dibujo de Gabriela Ulloa).

El conjunto F-4 fue una de las unidades de patio mayores, con cuatro estructuras orientadas hacia los puntos cardinales y un altar central. Al centro de la estructura sur se encontró la única tumba de tiro del sitio excavada en la toba volcánica ([Figura 3](#)), misma que contó con un tiro de acceso de 7.6 m de profundidad que conducía a dos cámaras mortuorias ([Figura 4](#)) (López Mestas y Ramos 1998).

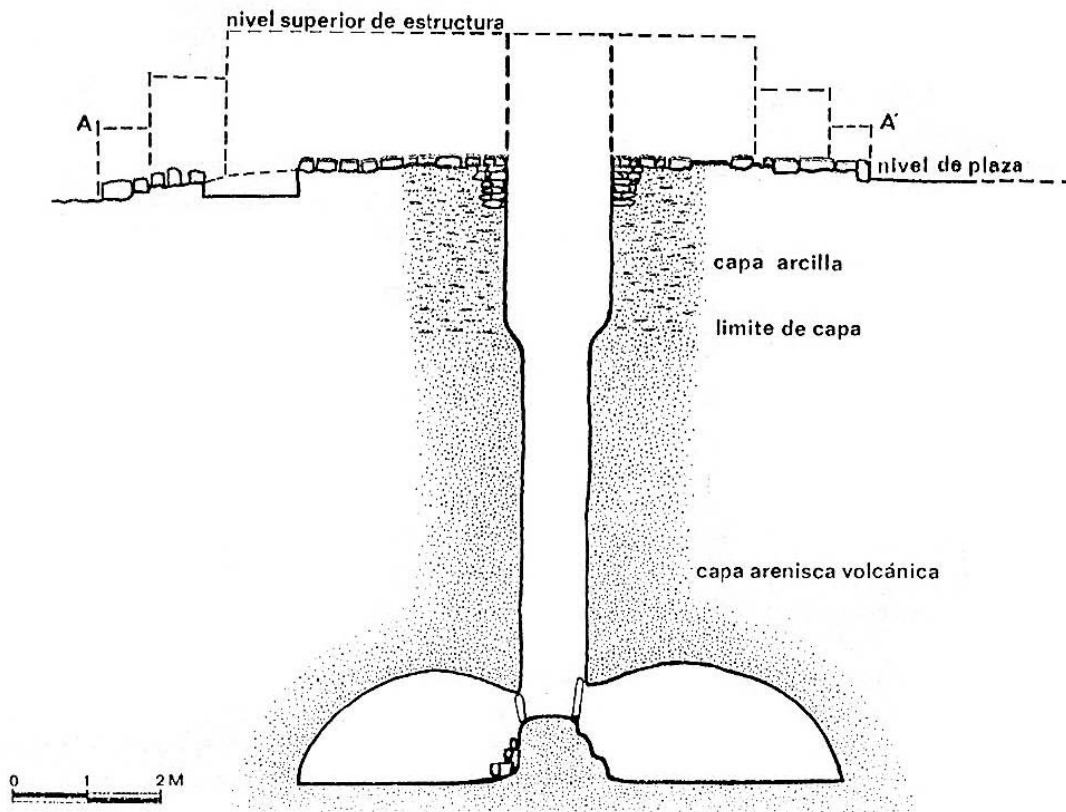


Figura 3. Corte transversal de la tumba de tiro encontrada en la plataforma sur del Conjunto F – 4 (Dibujo de Gabriela Ulloa).

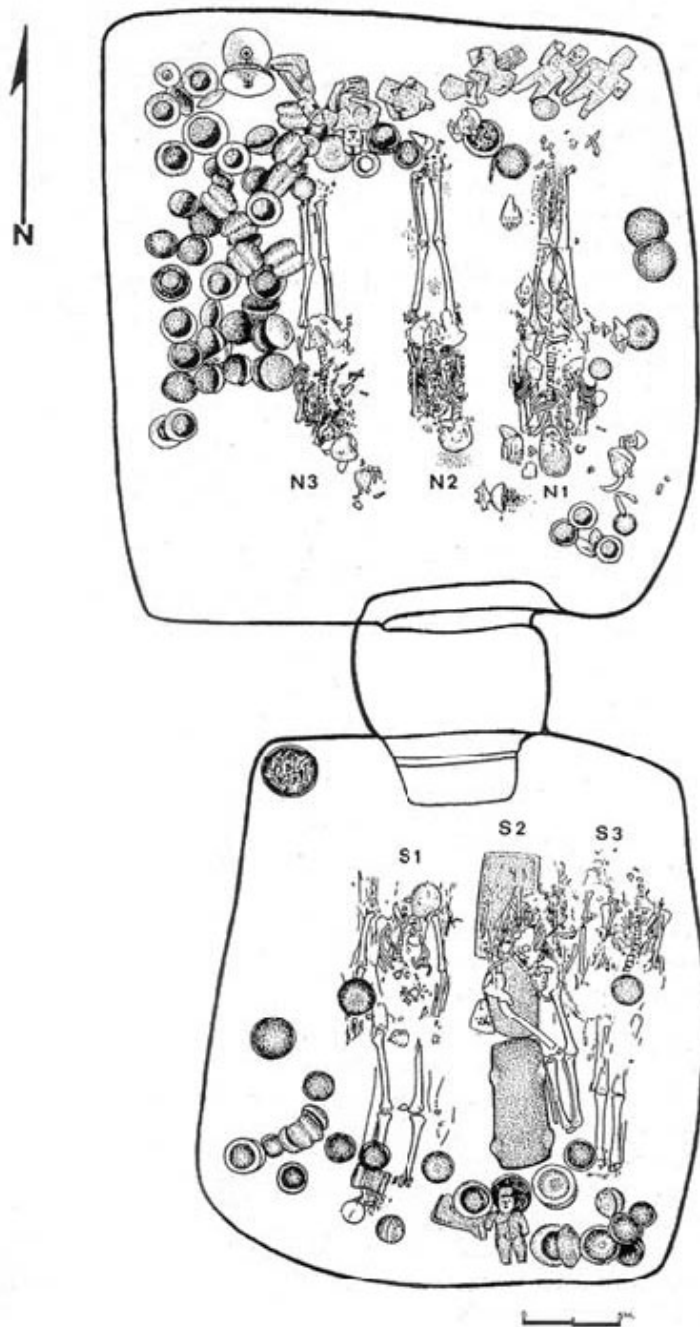


Figura 4. Planta de las dos cámaras mortuorias (Dibujo de Gabriela Ulloa).

En cada una de las cámaras se depositaron tres individuos que parecen estar emparentados cercanamente entre sí (López Mestas *et al.* 1998), mismos que tuvieron una rica ofrenda consistente en finas cerámicas de los tipos Oconahua y Ahualulco, joyería de concha y piedra, alimentos variados, finos textiles y punzones de obsidiana entre otros. De estos entierros destaca un personaje

masculino (N1) de alrededor de 45-50 años, por poseer los adornos y ofrendas más elaboradas ([Figura 5](#)).



Figura 5. Vista de la cámara norte. El personaje principal (o N1) se encuentra a la derecha de la fotografía.

La cantidad y calidad de las ofrendas encontradas en esta tumba demuestran un consumo diferencial de bienes, que habla de la posición social e importancia de los individuos enterrados. Se ha interpretado que los objetos de tipo suntuario, elaborados en materias primas exóticas tuvieron una función simbólica, señalando su distribución restringida dentro de un grupo social específico, es decir, la élite gobernante. Entre los objetos suntuarios sobresalen los manufacturados en piedras verdes; en Huitzilapa todos se encontraron en esta tumba, mostrando incluso una distribución diferencial entre los individuos que ahí yacían; es decir, se encontraron sólo en contextos funerarios de élite, este aspecto apoyaría la idea de que la distribución de estos objetos fue controlada por los grupos de alto status.

El proceso de desarrollo social de estos grupos provocó la acumulación de bienes de lujo que circulaban por redes de comercio a larga distancia que estimularon y facilitaron el intercambio de objetos y de ideas entre áreas ampliamente separadas. De ahí el interés en el estudio de los artefactos de piedra verde recuperados en la mencionada tumba de Huitzilapa.

Las piedras verdes en Huitzilapa

En total los objetos elaborados en piedra verde, depositados como ofrendas en ambas cámaras, ascendió a 79 piezas. Se realizaron análisis mineralógicos y

composicionales de esta colección para determinar qué materiales fueron empleados para su manufactura. Los estudios mineralógicos corrieron a cargo de los ingenieros Ricardo Sánchez y Jacinto Robles, del Laboratorio de Geología de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH. Dichos estudios tuvieron la finalidad de seleccionar las piezas que posiblemente se confeccionaron en jadeita. Posteriormente, el Dr. Hector Neff del Laboratorio de Arqueometría de la Universidad Estatal de California, en Long Beach, realizó el estudio composicional de las muestras seleccionadas, mediante espectrometría de masas (LA-ICP-MS). Los resultados fueron consistentes con datos previamente obtenidos para jadeitas de la zona del Motagua, Guatemala.

La mayor parte de la colección (91.2%) estuvo elaborada en piedras verdes de origen local, mientras que sólo siete piezas (8.8%) se trabajaron en jadeita. A su vez, el 86.1% de las piezas fueron cuentas sin decorar que incluyeron formas tubulares, cilíndricas, esferoidales y medias lunas. Las cuentas tubulares tuvieron una amplia distribución en Occidente y se han encontrado en la zona costera en entierros de la fase Ortices (300 a.C. a 250 d.C.), en el sitio de El Centinela en el valle de Cihuatlán.



Figura 6. Cuenta esferoidal de jadeita.



Figura 7. Cuenta esferoidal de jadeita.

Todas las piezas de jadeita se incluyen entre las cuentas y son de tamaño pequeño. Entre ellas figuran dos cuentas esferoidales ([Figura 6](#) y [Figura 7](#)) y tres cuentas en forme de media luna. Éstas últimas son cuentas planas circulares que fueron reutilizadas haciendo una perforación para suspensión en un extremo ([Figuras 8 a 10](#)). También hay una pequeña cuenta zoomorfa plana estilizada en jadeita ([Figura 11](#)). Así mismo, entre las cuentas, pero trabajada en un material aún sin identificación, se tiene una pequeña figura antropomorfa femenina, con una representación más realista ([Figura 12](#)).



Figura 8. Cuenta en forma de media luna (jadeita).



Figura 9. Cuenta en forma de media luna (jadeita).



Figura 10. Cuenta en forma de media luna (jadeita).



Figura 11. Cuenta zoomorfa plana (jadeita).



Figura 12. Cuenta antropomorfa femenina.

Los pendientes son piezas de mayor tamaño, tanto antropomorfos como zoomorfos, trabajados en materiales de origen local todavía no identificado. Estos pendientes combinaron técnicas de corte, perforación, labrado y pulido para crear pequeñas esculturas en bulto, algunas curvilíneas y esquematizadas ([Figura 13](#) y [Figura 14](#)) y otras más naturalistas, que incluyen elementos como vestimenta y tocados ([Figura 15](#) y [Figura 16](#)). Los ojos y la boca se efectuaron por pequeñas perforaciones incrustadas de madre perla (*Pinctada mazatlanica*). También se emplearon perforaciones para representar las orejas y horadaciones circulares más amplias para los brazos que descansan sobre las piernas.



Figura 13. Pendiente antropomorfo masculino.

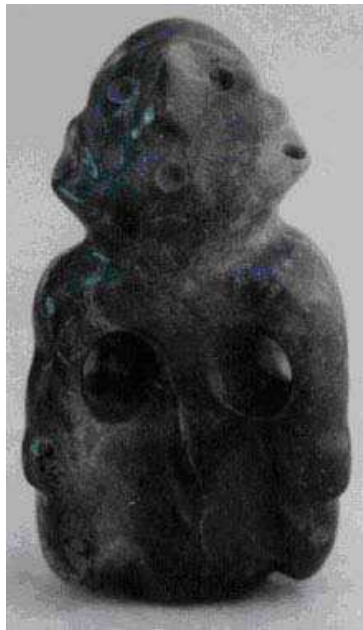


Figura 14. Pendiente antropomorfo.

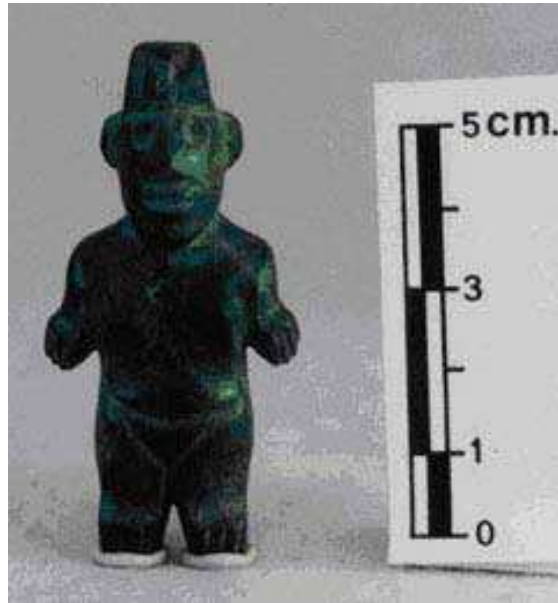


Figura 15. Pendiente antropomorfo.



Figura 16. Pendiente antropomorfo.

La distribución de estas figurillas al interior de la tumba es interesante, pues se restringe a los personajes masculinos de la cámara norte, posiblemente indicando con ello un mayor status. Cierta similitud se puede ofrecer con un pendiente en forma de cabeza humana encontrado también al interior de una tumba de tiro, en el sitio de La Campana, Colima (Jarquín 1995).

Otro tipo de ornamentos son los pectorales; en contexto sólo se tiene un gran disco plano sin decoración, también asociado al personaje principal de la tumba ([Figura 17](#)). Si se considera el peso y tamaño de esta pieza, es poco probable

que estos pectorales fueran usados como ornamentos para colgar del cuello. Es posible que se utilizaran como complemento de la vestimenta, atados o hilvanados de alguna forma.

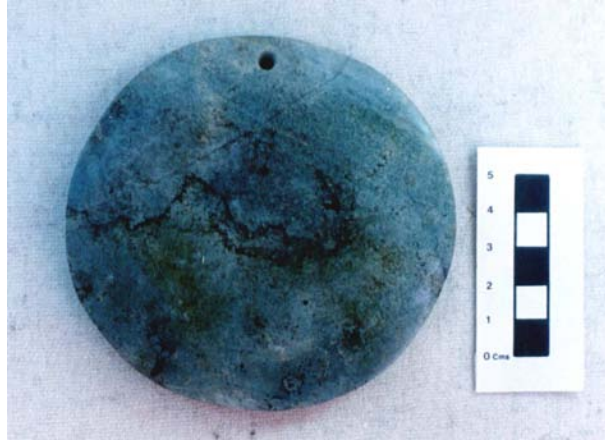


Figura 17. Pectoral.

Las narigueras circulares planas trabajadas en concha fueron frecuentes entre la ofrenda de Huitzilapa; no obstante, solamente se contó con un ejemplar elaborado en jadeita ([Figura 18](#)), mismo que se encontraba en la boca del personaje principal. Es factible que esta pieza se encontrara en su lugar en el labio superior y se deslizara al interior de la boca o que fuera colocada intencionalmente en la misma, costumbre comúnmente practicada en Mesoamérica desde el Formativo.



Figura 18. Nariguera de jadeita.

Por último, se tiene un gancho de atlatl, que representa una serpiente bicéfala sumamente estilizada. La imagen de serpientes bicéfalas, relacionada con la fertilidad, es recurrente en Huitzilapa, pues se encuentra entre las cerámicas y las trompetas de caracol de la tumba (López Mestas 2005). Acompañando este gancho, se encontraron dos agarraderas en forma de “U” que completan este instrumento, pero es necesario señalar que en este caso corresponde a un prototipo ceremonial, ya que carece de huellas de uso. Este elemento también estaba asociado al referido personaje principal ([Figura 19](#) y [Figura 20](#)).



Figura 19. Gancho de atlatl.



Figura 20. Agarraderas de atlatl.

Si se observan detenidamente los patrones de distribución de los objetos trabajados en piedra verde al interior de la tumba, se podrá inferir que estos funcionaron como un excelente marcador de la jerarquía de sus ocupantes. Por un lado, del total de piezas recuperadas (79), sólo once fueron depositadas en la cámara sur, consistiendo únicamente en cuentas; además, dichas cuentas se confeccionaron en materiales locales. Este patrón coincide con el resto de los objetos encontrados en la tumba, ya que en la cámara sur las vasijas cerámicas también fueron menos y en su mayoría monocromas, al igual que la joyería de concha.

Por otro lado, las ofrendas de piedra verde fueron más numerosas y elaboradas en la cámara norte, al igual que las de cerámica y concha; así mismo, tanto las piezas de jadeita como las pequeñas esculturas en bulto, se encuentran en su mayoría asociadas con el personaje principal (N1), con excepción de una cuenta de jadeita y dos figurillas que estaban entre las ofrendas correspondientes al joven depositado en la parte media (N2).

Respecto a las pequeñas esculturas o pendientes, el hecho de que se utilizara materia prima local, en lugar de otro tipo de piedras verdes, como la jadeita, apunta a que esta tradición de labrado es originaria del Occidente de México. En Huitzilapa no se encontró evidencia de que este tipo de artefactos se hubieran elaborado ahí; sin embargo, este es un estilo que es frecuentemente encontrado en las colecciones de saqueo del centro de Jalisco.

En cuanto a las piezas elaboradas en jadeita, es posible que estas se movieran por las mismas rutas de intercambio por las que llegaron los caracoles del Caribe (*Turbinilla angulata*, *Strombus costatus*, *Strombus gigas*), al igual que arribaran como ornamentos ya elaborados, pues en el caso de la cuenta zoomorfa no pertenece a ningún estilo propio del Occidente; además, sería más fácil el transporte de pequeñas cuentas que de materia prima para trabajarla en lugares distantes.

El sitio de La Higuera durante el Clásico tardío

Hacia 400 d.C. se comienzan a observar marcados cambios que apuntan hacia una reordenación de los grupos humanos del centro de Jalisco (López Mestas y Montejano, en prensa). El patrón de asentamiento y aprovechamiento de los recursos naturales se transformó, los centros ceremoniales se sustituyeron por otros sitios que presentaron una arquitectura diferente con el uso de elementos como el talud tablero, tal sería el caso del Iztepe, El Grillo, La Higuera, Coyula y Plan del Guaje. Estos nuevos sitios parecen ubicarse en importantes puntos de acceso a la zona central del altiplano jalisciense. Por ejemplo, La Higuera se localiza en la ruta de tránsito de los valles al sur del volcán de Tequila. Poco a poco, comenzaron a manifestarse elementos extraños a esta tradición, como los entierros en tumbas de caja, el complejo cerámico El Grillo, al igual que plataformas rectangulares y espacios abiertos en forma de “U”, que fueron los predominantes a partir del Clásico tardío.

El sitio de La Higuera, situado temporalmente entre 400 y 650 d.C. se encontró inserto en este complejo proceso de decaimiento y desaparición de la tradición Teuchtlán, de ahí su importancia para el conocimiento de este período clave en la arqueología del Occidente de México. La Higuera se encontraba situada sobre una loma al noreste de la actual población de Tala, ubicada en un lugar idóneo, puesto que estaba cercana a varios arroyos que la rodean casi en su totalidad, además del entorno ecológico de bosque de pino – encino de La Primavera y la abundancia de tierras fértiles. Desgraciadamente, el crecimiento urbano es el causante de la destrucción casi total de este asentamiento prehispánico, ya que en la actualidad nada más quedan restos de una gran plataforma rectangular ([Figura 21](#)).

"La Higuera" Area de Excavación

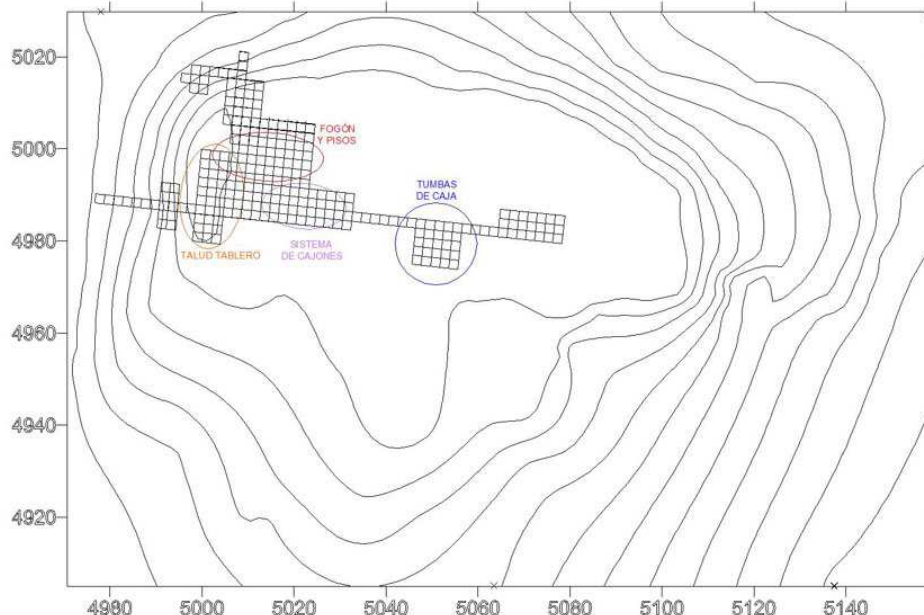


Figura 21. Plataforma principal.

Hacia el oeste de la plataforma se encontró un piso blancuzco de tierra aplanada, debajo del cual se encontraron varias tumbas; por lo que esta plataforma funcionó como un sector especializado para actividades rituales de carácter funerario. Se localizó un agrupamiento de tres tumbas de caja construidas a distintos niveles, alrededor de un altar. Hacia el oeste se ubicó la tumba de mayores dimensiones, mientras que al sur se descubrieron dos tumbas superpuestas: Sur I y Sur II.

En las tumbas Oeste y Sur I se depositaron varios entierros, algunos directos y otros secundarios. Las ofrendas de las tumbas fueron masivas, particularmente las de cerámica ([Figura 22](#)). La mayor parte de las vasijas se colocaron en agrupamientos adosados a los muros, los cuales incluyeron copas decoradas en rojo/bayo y al pseudo cloisonné, cajetes de base anular, ollas globulares de borde "engargolado" o "invertido", cajetes incisos rellenos de pigmento rojo y platos. Entre estos conjuntos de objetos, también se colocaron malacates, puntas de proyectil, cuchillos y macrolascas de obsidiana, así como cuentas de piedra verde. Las piedras que se encontraban sobre las ofrendas, parecen haber sido arrojadas de forma intencional para "matar" las vasijas ritualmente, pues la mayoría se encontraban quebradas. Posteriormente, se procedió a rellenar las tumbas con capas de arcilla de colores y se sellaron con un firme de tierra blancuzca.



Figura 22. Vista general de la tumba de caja Sur I.

Las piedras verdes en La Higuera

En total los objetos elaborados en piedra verde, depositados como ofrendas en las tumbas Oeste y Sur I, fue de 336 piezas; la cámara Sur II no presentó artefactos de piedra, pero cabe señalar que no se terminó de excavar la totalidad de la misma. Se realizaron análisis mineralógicos y composicionales de esta colección para determinar qué materiales fueron empleados para su manufactura; de estos, la amazonita fue el más común (88%), con una presencia importante de turquesa (10.5%). Sólo se encontraron tres ejemplares de caolinita, uno de cuarcita y uno de jadeita (Sánchez y Robles 2005).

Todas las cuentas encontradas son sencillas, sin presentar algún tipo de decoración. En el caso de las cuentas de amazonita, sus formas son un tanto irregulares debido a la característica deleznable de este mineral ([Figura 23](#)). Las cuentas de turquesa se encuentran mejor trabajadas, presentándose únicamente cuentas circulares ([Figura 24](#)). Estas últimas tienen una gran similitud con las

cuentas encontradas en las tumbas de caja de Plan del Guaje, situado en el valle de Tonalá, contemporáneo al sitio de La Higuera.



Figura 23. Cuentas de amazonita.

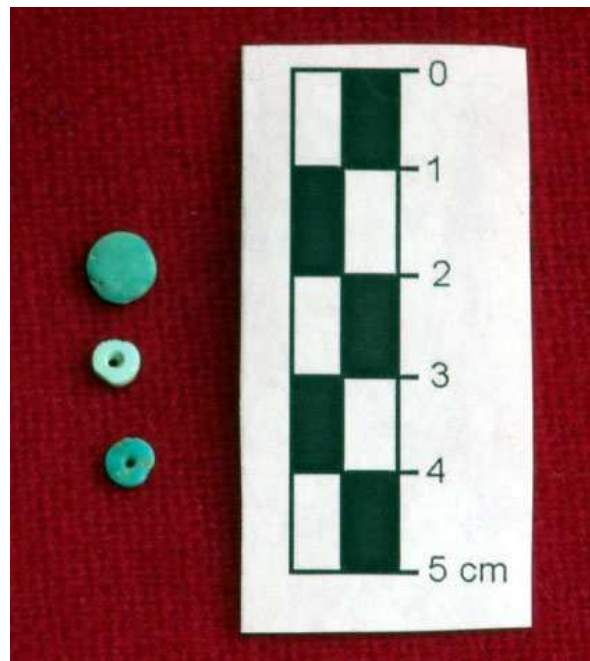


Figura 24. Cuentas de turquesa.

La única cuenta de jadeita tiene una forma de media luna, similar a las cuentas encontradas en Huitzilapa. Al igual que éstas últimas, es una cuenta plana

circular que fue reutilizada haciendo una perforación para suspensión en un extremo ([Figura 25](#)); es posible que, por tratarse del único ejemplar de jadeita, esta cuenta fuera de un período anterior, pero se reutilizara por varias generaciones antes de llegar a este contexto deposicional.



Figura 25. Cuenta de jadeita.

Lo anterior, hace evidente que, en el caso de La Higuera, se tiene un contexto funerario de élite. Las piedras verdes se continuaron utilizando como marcadores de status, pero parece existir un cambio en el tipo de materiales utilizados presentándose una disminución de materias primas como la jadeita.

Conclusiones

Al igual que en el resto de Mesoamérica, en la tradición funeraria de tumbas de tiro, como en la de tumbas de caja, se privilegió el entierro de personajes de alto status en lugares considerados sagrados por su arquitectura ceremonial. Las grandes tumbas se encuentran asociadas exclusivamente a grandes estructuras de uso ritual, como se ha ejemplificado en los casos de Huitzilapa y La Higuera, en el centro de Jalisco. Así mismo, el tratamiento mortuario otorgado a los individuos y restos depositados, al igual que la cantidad y calidad de los objetos ofrendados, refrendan la importancia y relación de los individuos de estas tumbas con la élite gobernante.

Las colecciones de ofrendas de piedra verde localizadas en dichas tumbas proveyeron importante información contextualizada acerca de los patrones de uso de estos objetos en un extenso período de tiempo que abarca del Formativo tardío al Clásico tardío (300 a.C. a 650/700 d.C.).

Hasta el momento, en Occidente únicamente se cuenta con colecciones que proceden de contextos funerarios, aspecto que no permite conocer todo el

espectro de uso de dichos materiales, antes de llegar al último espacio donde fueron depositados. Es un hecho que dichos objetos sirvieron para diferenciar simbólica y materialmente a los grupos que conformaron estas sociedades, siendo componentes importantes en las redes de interacción de las élites.

La importancia de contar con colecciones de contextos controlados sistemáticamente es que, por primera vez, se comienza a conocer como fueron usados los objetos elaborados en piedras verdes, siendo incorporados como un componente esencial en las ofrendas mortuorias de personajes de alto status. Este aspecto sugiere que en estas sociedades el nexo con los ancestros tuvo un gran peso y sirvió para fortalecer la jerarquización al interior de las mismas.

De igual manera, estas colecciones permiten observar marcados cambios a través del tiempo, relativos al trabajo de labrado y uso de dichos materiales. A pesar de lo limitado de los contextos funerarios aquí descritos, en esta región es palpable una tendencia al aumento en el uso de ofrendas elaboradas en amazonita y turquesa, mientras que las jadeitas parecen disminuir hacia el Clásico tardío.

La excelencia alcanzada por los artesanos en la manufactura de pequeñas figurillas labradas en piedra verde, es una tradición que se pierde con la entrada de nuevos rasgos a partir de 400/450 d.C. Sin embargo, para documentar y entender dichos cambios en las redes de intercambio y los estilos en boga para el centro de Jalisco, es necesario contar con más y variados datos que confirmen o desechen estas incipientes ideas.

Lista de Figuras

- [Figura 1.](#) Ubicación de los sitios mencionados para el Occidente de Mesoamérica: 1) Opeño, 2) Plan del Guaje, 3) La Higuera, 4) Huitzilapa, 5) La Campana, 6) El Camichín, 7) El Centinela, 8) El Embocadero II. Modificado de <http://www.earthobservatory.nasa.gov>.
- [Figura 2.](#) Plano del sitio de Huitzilapa (levantado por Phil Weigand; dibujo de Gabriela Ulloa).
- [Figura 3.](#) Corte transversal de la tumba de tiro encontrada en la plataforma sur del Conjunto F – 4 (Dibujo de Gabriela Ulloa).
- [Figura 4.](#) Planta de las dos cámaras mortuorias (Dibujo de Gabriela Ulloa).
- [Figura 5.](#) Vista de la cámara norte. El personaje principal (o N1) se encuentra a la derecha de la fotografía.
- [Figura 6.](#) Cuenta esferoidal de jadeita.

- [Figura 7.](#) Cuenta esferoidal de jadeita.
- [Figura 8.](#) Cuenta en forma de media luna (jadeita).
- [Figura 9.](#) Cuenta en forma de media luna (jadeita).
- [Figura 10.](#) Cuenta en forma de media luna (jadeita).
- [Figura 11.](#) Cuenta zoomorfa plana (jadeita).
- [Figura 12.](#) Cuenta antropomorfa femenina.
- [Figura 13.](#) Pendiente antropomorfo masculino.
- [Figura 14.](#) Pendiente antropomorfo.
- [Figura 15.](#) Pendiente antropomorfo.
- [Figura 16.](#) Pendiente antropomorfo.
- [Figura 17.](#) Pectoral.
- [Figura 18.](#) Nariguera de jadeita.
- [Figura 19.](#) Gancho de atlatl.
- [Figura 20.](#) Agarraderas de atlatl.
- [Figura 21.](#) Plataforma principal.
- [Figura 22.](#) Vista general de la tumba de caja Sur I.
- [Figura 23.](#) Cuentas de amazonita.
- [Figura 24.](#) Cuentas de turquesa.
- [Figura 25.](#) Cuenta de jadeita.

Referencias Citadas

Braniff, Beatriz
1998 *Morales, Guanajuato, y la tradición Chupícuaro*. México, INAH, (Col. Científica, No. 373).

Flannery, Kent V.

- 1968 "The Olmec and the Valley of Oaxaca: a model for interregional interaction in Formative times", *Dumbarton Oaks conference on the Olmec*, Elizabeth P. Benson (Ed.), Washington, Dumbarton Oaks.
- Garber, James F., David C. Grove, Kenneth G. Hirth y John W. Hoopes
1993 "Jade use in portions of Mexico and Central America: Olmec, Maya, Costa Rica, and Honduras", *Precolumbian Jade. New Geological and Cultural Interpretations*. Frederick W. Lange (Ed.), SALT Lake City, University of Utah Press, pp. 211-232.
- Grove, David C. y Susan D. Gillespie
1992a "Archaeological indicators of Formative period Elites: a perspective from Central Mexico", *Mesoamerican Elites. An Archaeological Assessment*, Diane Z. Chase y Arlen f. Chase (Eds.), Norman, University of Oklahoma Press, pp. 191 - 205.
- 1992b "Ideology and evolution at the pre-state level", *Ideology and Pre-Columbian civilizations*, A. Demarest y G. Conrad (Eds.), School of American Research Press, 1992 (Advanced Seminar Series), pp. 15 - 36.
- Jarquín Pacheco, Ana María
1995 *Proyecto de investigación arqueológica "La Campana". Informe 1995*. México, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología – INAH, (Mecanoescrito).
- Lameiras, José
1990 El Tuxpan de Jalisco. Una identidad danzante. México, El Colegio de Michoacán.
- López Mestas C., Lorenza
2005 "Producción especializada y representación ideológica en los albores de la tradición Teuchitlán", *El antiguo Occidente de México, Nuevas perspectivas sobre el pasado prehispánico*. E. Williams, P. Weigand, L. López Mestas y D. Grove (Eds.), México, El Colegio de Michoacán, pp. 233-254.
- López Mestas C., Lorenza y Marisol Montejano E.
s/d El complejo el Grillo del Centro de Jalisco: redes de intercambio y poder durante el Clásico tardío", *Las sociedades complejas del Occidente de México en el mundo mesoamericano. Homenaje al Dr. Phil C. Weigand*. México, INAH – El Colegio de Michoacán, (En prensa).
- López Mestas C., Lorenza y Jorge Ramos

- 1998 "Excavating the Tomb at Huitzilapa", *Ancient West Mexico. Art and archaeology of the unknown past*. Richard F. Townsend (Ed.). Chicago, The Art Institute of Chicago, pp. 53 – 70.
- López Mestas, Lorenza, Jorge Ramos y Robert Pickering
1998 "Culto funerario y organización social en la tradición Teuchitlán durante el Formativo tardío", *El Occidente de México: arqueología, historia y medio ambiente. Perspectivas regionales*. R. Ávila et al (Eds.), México, Universidad de Guadalajara – ORSTOM, pp. 167 – 174.
- Oliveros Morales, Arturo
1974 "Nuevas exploraciones en El Opeño, Michoacán", *The Archaeology of West Mexico*, Betty Bell (Ed.). México, Sociedad de Estudios Avanzados del Occidente de México, pp. 182 – 201.
- 2004 *Hacedores de tumbas en El Opeño, Jacona, Michoacán*. México, El Colegio de Michoacán – H. Ayuntamiento de Jacona.
- Ramos, Jorge, Lorenza López Mestas, Jean Pierre Emphoux y Javier Revelez
2005 "Investigaciones Arqueológicas en la cuenca del río Salado, Colima", *Arqueología Mexicana. IV Coloquio Pedro Bosch Gimpera*. Ernesto Vargas (Ed.), México, Instituto de Investigaciones Antropológicas – UNAM, pp. 57-74.
- Sánchez Hernández, Ricardo y Jacinto Robles Camacho
2005 Informe sobre la mineralogía de 336 piezas de piedra azul-verde del sitio arqueológico La Higuera, Jalisco. México, Archivo del Centro INAH Jalisco – INAH, (Mecanoescrito).
- Schöndube, Otto
1974 Tamazula - Tuxpan - Zapotlan. Pueblos de la frontera septentrional de la antigua Colima. México, ENAH, Tesis de Licenciatura.
- 1980 "El Horizonte Formativo en el Occidente", *Historia de Jalisco*. José Ma. Muría (Dir.), Guadalajara, México, Gobierno de Jalisco, (Tomo I, Cap. VII), pp. 141 – 170.
- Weigand, Phil C. y Christopher Beekman
2000 "La tradición Teuchitlán: surgimiento de una sociedad parecida al estado", *El Antiguo Occidente de México. Arte y Arqueología de un Pasado Desconocido*. R. Townsend (Ed.), México, The Art Institute of Chicago – Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco, Segunda Edición, pp. 39-56.

Mountjoy, Joseph B.

2004

www.famsi.org/reports/03009es/section05.htm